

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada el índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—DE LA CEREBROSCÓPIA.—ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA. Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de Medicina de Madrid; su autor DON JUAN BAPTISTA CALMAZÁ.—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—Sobre el hongo de la leche; por el señor HESSLING.—Del iodo de calcio, en la tisis; por el Sr. MALET.—De la conmoción cerebelosa; por el Dr. CASTAN.—Hidrocele enquistado del conducto inguinal en la mujer; por el Dr. BENNET.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernación.—Id. de Fomento.—SANIDAD DE LA ARMADA.—Academia de medicina de Madrid. Sesión literaria del 18 de Febrero de 1869.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Dios nos la depare buena!—Los héroes de la humanidad.—La Sanidad en Portugal.—Dos palabras sobre oposiciones.—CRONICA.—VACANTES.—FOLLETIN.

MADRID 14 DE MARZO DE 1869.

DE LA CEREBROSCÓPIA.

Aun cuando algunas investigaciones modernas apartan en otros países la atención de los médicos del rumbo que por largo tiempo ha seguido, empujándola en estudios tales como los de los fermentos morbosos, los microfitos y microzoarios que desempeñan, ora el papel de causa, ora el de efecto y complicación en las enfermedades, las modificaciones y alteraciones de la célula, las alteraciones químicas de los humores etc., etc., es una verdad que en medio de todo sigue aun ejerciendo su imperio el ya anticuado organicismo de la escuela de París.

Difícil empresa nos parece la de hallar una enfermedad (fuera de las lesiones físicas), que verdaderamente sea local, aunque localizados aparezcan algunos de sus más notables fenómenos, que ó no habian de manifestarse en parte alguna, ó en un órgano ó aparato habia necesariamente de ser. Esto lo advierte y reconoce cualquier superficial observador; mas sin embargo, la propensión á localizar las enfermedades y á fijar la atención para el diagnóstico principalmente en los fenóme-

Tomo XVI.

nos locales, no ha desaparecido, ni apenas se ha atenuado algun tanto.

Persevera; y segun nuestro entender, con mayor exclusivismo del que conviene para formar de las dolencias humanas un diagnóstico cabal y estudiarlas en toda su estension y generalidad, no en detall y por decirlo así á trozos y disfiguradas, corriendo el riesgo de no comprenderlas jamás, ni dar seguro paso en la obra de mayor interés, que es la de su curación.

De aquí no se infiera que reprobamos ese género de investigaciones, siendo nuestro deseo que de ellas se prescindan... Nada de eso: lo que ansiamos es que no se atienda con tanta exclusion á los fenómenos locales; que se vaya abandonando algo más el empeño de referir siempre las enfermedades á un solo órgano, proponiéndose descubrir las á favor de medios diagnósticos igualmente locales; que no se persigan con empeño tan decidido y ciego las lesiones materiales de los órganos, y se atribuyan tambien á causas locales.

Háenos sugerido estas brevísimas consideraciones, que servirán al presente artículo como de introducción ó prólogo, la lectura de los curiosos trabajos de los señores Bouchut y Després sobre la *cerebroscopia*, publicados en su *Dictionnaire de thérapeutique médicale et chirurgicale*, y la de los diez artículos con que el primero de dichos autores ha ampliado posteriormente aquella noticia primera en la *Gazette Médicale de Paris*, contrayéndose al *diagnóstico de la meningitis por medio del oftalmoscopio*.

Considerando el doctor Bouchut (á quien sin duda alguna pertenece la primera idea de este linaje de indagaciones diagnósticas), que las enfermedades cerebrales deberian dar alguna muestra de sí en el fondo del ojo, trató de utilizar al efecto el oftalmoscopio, y emprendió, para poner en claro el valor de su presunción, una serie de curiosas investigaciones, que con motivo fundado han llamado la atención de los prácticos,

Desde luego era forzoso reconocer el fundamento de su sospecha científica. Situado el órgano de la vision en la vecindad del encéfalo y á su nivel mismo; mediando entre ambos tan estrechas relaciones; viniendo derecha é inmediatamente del primero los vasos que al ojo nutren y los nervios que á su maravillosa funcion presiden; siendo hasta de observacion vulgar que cuando la cabeza se halla dolorida y el cerebro congestionado hay muy á menudo dolor y rubicundez ó inyeccion vascular en los ojos; y no desconociendo nadie que el estado de la pupila varia segun el estado del cerebro, bien podia presumirse que alguna cosa alcanzara á descubrir un observador atento en el interior del ojo, si con destreza manejaba el oftalmoscópio, conocia de muy cumplida manera el estado normal del órgano, y llegaba á deslindar con mediana perfeccion aquellos fenómenos propios de las enfermedades del órgano, y los que en él se reflejaran, por decirlo así, desde el cerebro.

Lo que siempre debió parecer más dudoso, es que, aun despues de haber logrado determinar los fenómenos oculares relacionados con esta ó la otra afeccion cerebral, se adelantara gran cosa ni muy esencial para el diagnóstico, suficientemente ilustrado sin apelar al flamante recurso, y menos aun para el tratamiento de la enfermedad que se lograra distinguir mejor que antes por tal ó cual síntoma añadido á los que peor ó mejor ya la distinguian.

FOLLETIN.

LOS PARTIDOS Y LOS MÉDICOS.

CARTA AL DOCTOR DON FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

Mi querido amigo: gracias, miles de gracias, debo dar á V. por la benévola acogida que dispensa V. siempre en EL SIGLO MEDICO á mis pobres escritos. Esa deferencia para conmigo me honra muchísimo, y en ella creo ver justos motivos para un verdadero agradecimiento.

Alentado, pues, con esta creencia, me propongo hoy siquiera sea un pequeño boceto sobre el práctico problema, *los partidos y los médicos*. Quizá juzgue V. baladí, despreciable mi objeto: lo será, pero ¿merecen desprecio las cuestiones profesionales? ¿Pues qué, solo los problemas puramente científicos son los únicos destinados á ocupar las columnas de EL SIGLO MEDICO? No, no es esto prohibir los quejidos de un enfermo. ¿Por qué querer acallar los ronquidos de un moribundo?

Desgraciadamente los médicos de partido tenemos sobrados motivos para *gimnasiar* nuestra torpe pluma sobre las cosas terrenales de la ciencia, mejor dicho, sobre las peripecias de la vida práctica, que son las que constituyen el período más largo de nuestra carrera profesional.

Un médico de partido, como cualquier otro de cual-

En medio de todo, y valga por lo que valiere, la aplicacion del oftalmoscópio al diagnóstico de las enfermedades cerebrales, que conviene por todos los medios esclarecer, no hay duda que es muy recomendable; y nada nos parece por tanto más justo, que reconocer y aplaudir los trabajos emprendidos y ya tal cual adelantados por el doctor Bouchut.

Demos de ellos á nuestros comprofesores, por lo menos aquellos conocimientos más precisos para fijar su atencion, á fin de que, si fueren gustosos se ejerciten en estos nuevos recursos diagnósticos, aun cuando vaya sobrecargándose más de lo que convendria el arsenal de medios exploratorios con que habrá el médico (para diagnosticar á la moda), de ir incesantemente cargado.

Las alteraciones que en el fondo del ojo descubre el oftalmoscópio, y se utilizan para el diagnóstico de las afecciones cerebrales, consisten en lesiones de la circulacion, de la nutricion y de la sensibilidad de la retina y del nervio óptico; cuyas alteraciones sobrevienen, cuando hay en el cerebro una flegmasia (encefalitis, meningitis, etc.), cuando existe una compresion de los senos cerebrales y del nervio óptico, y en los casos de ciertas lesiones simpáticas.

Una flebitis de los senos de la dura madre, por ejemplo, y un tumor cerebral que impida más ó menos la circulacion, producirán en las venas de la retina una hiperemia que la exploracion dará

quiera rango y condicion, buscan todos una misma cosa: *la felicidad*.—Quiero prescindir de todos aquellos que busquen seriamente la felicidad en una vida futura, los cuales tienen una ventaja infinita sobre todos los demás, porque como dice William Paley «tienen su mira puesta en un objeto de suma importancia, que pide una adhesion y actividad siempre en aumento, y cuya inquisicion dura toda la vida, lo que no se puede decir de ningun otro objeto.» La felicidad, pues, á que aludo es esa felicidad de *paso*, la *terrenal*, la *transitoria*. Y esta ¿en qué consiste? Hé aquí una gran cuestion. ¿Por qué medios se llega á ella? Hé aquí otra gran cuestion.

Mas no debo de estralimitarme á consideraciones filosóficas sobre el gran problema de la *felicidad humana*. No es tan alto mi objeto; solo diré que los médicos de partido son muy poco felices, si es que la felicidad consiste en los placeres de los sentidos, los más delicados, como la música, espectáculos magníficos y representaciones teatrales; si en estar exento de penas, turbulencias y molestias; si en la grandeza, en el rango, y en los destinos elevados, etc. Y la *esperanza*, que es una cosa tan esencial á la felicidad, puede convertirse en impaciencia, y se entrega uno pacíficamente á la espera, lo cual bien pronto llega á ser enojoso.

1.º—El caciquismo.

Hé aquí, querido amigo, la plaga fatal que más comúnmente origina el infortunio de los médicos de par-

á conocer. Tal es la doctrina sentada por los doctores Bouchut y Després.

Conocido el fundamento de este género de investigaciones (que fuera ocioso esplanar más, cuando nos limitamos á ofrecer á los lectores una sucinta idea), consignemos aquí los principales resultados que los autores referidos pudieron alcanzar en un principio mediante la oftalmoscopia. Despues añadiremos un resumen de los estudios hechos más amplia y recientemente por Bouchut sobre el diagnóstico de la meningitis, los cuales no nos parecen perfectamente de acuerdo en todo con los primeros, efecto sin duda de la enseñanza suministrada por las nuevas observaciones.

Meningitis aguda.—La revelan, segun parece, la congestion y el edema peri-papilar, la dilatacion de las venas fuera de la papila del nervio óptico, y sus flexnosidades, trombosis y hemorragias.

Hemorragia cerebral.—Indícanla, conforme se ha observado, la dilatacion de las venas de la retina y la congestion de la papila.

Reblandecimiento cerebral senil.—No hay congestion ni hemorragia retiniana.

Flebitis de los senos.—Hay dilatacion, trombosis y hemorragia, y á más esto ruptura de las venas de la retina y edemas peri-papilar.

Colecciones purulentas y tumores cerebrales que comprimen el nervio optico ó los senos cavernosos.—Se advierte infiltracion de la papila,

tido. Las turbulencias políticas tienen en perturbacion constante el modo de ser natural del corazon del hombre. No hay aldea, por insignificante que sea, donde no se observen sus correspondientes efervescencias; esto es, sus *unos* que mandan, y sus *otros* que quieren mandar. De aquí las banderías, las divisiones, las intrigas y venganzas de los pueblos.—Y nada al fin estrañáramos de todo esto, si tal conjunto de miserables pasiones (que no sé si nos atrevamos á decir constituyen el carácter más de bulto de nuestra actual civilizacion) no influyeran en el bienestar posible de los médicos de partido. Espongamos hechos.

a.—Se anuncia vacante la plaza de médico de un pueblo: un profesor la pretende y es agraciado. ¡Qué bonita dotacion, la que ofrecen pagar en el *anuncio*; y luego, qué de apelaciones!

—Por fin, el profesor se decide y emprende su viaje arrostrando un cúmulo de penalidades y de gastos incalculables. Este profesor se ve precisado á vender á menos precio lo poco ó mucho que tenia en su casa, porque la distancia es larga, y los gastos de transporte cuantiosos.

—Ya el médico tomó posesion de su nuevo partido. Los *Caciques* que mandan al pueblo baten palmas porque han conseguido un buen profesor, y porque es obra suya.

—«Es un buen médico dicen; tuvimos gran acierto.» Peró, ¿qué dicen los *Caciques* contrarios? Muy sencillo:

dilatacion de las venas de la retina y atrófia consecutiva.

Paralisis general progresiva.—Temblor ó atáxia de la papila, que se escapa del foco del oftalmoscopio.

Epilepsia.—En algunos casos se nota una viciosa distribucion de los vasos de la retina, que indican ser la enfermedad sintomática.

Atáxia locomotriz.—Atrofia de la papila del nervio óptico, en las enfermedades crónicas cerebrales ó de la médula, amaurosis y atrofia del nervio óptico.

Caidas sobre la cabeza, con fractura del cráneo, contusion y contusion cerebral.—Infiltracion serosa peri-papilar, dilatacion, flexuosidad y trombosis de las venas de la retina. En la *convulsion cerebral* el fondo del ojo permanece en el estado normal.

Es importante advertir, que en las afecciones del cerebro que no van acompañados de lesion orgánica, como el delirio de las fiebres y las eripelas, las convulsiones, las parálisis esenciales y las enfermedades nerviosas, no se descubre alteracion alguna de la papila ni de los vasos de la retina.

Vengamos ahora á los estudios de Bouchut, limitados ya en gran manera al diagnóstico de la meningitis.

¿Qué se encuentra en la mayor parte de los ojos de aquellos que sucumben á consecuencia de la meningitis aguda ó crónica? Fuera demasiado prolijo

«Todos conocemos, dicen, que el médico es bonísimo y necesario, pero no es hechura nuestra.» ¡Guerra al médico!... ¿Cómo? Muy fácil: ó desprestigiarle en sus actos y casos desgraciados, ó esperemos á ser *justicia*, lo cual conseguiremos en las primeras elecciones municipales.»

b.—Pues ya no es una guerra de bandería la que se entabla con el médico recién llegado á un nuevo partido, convirtiendo las felices ilusiones que se habia formado en tristes realidades.—Supóngase que uno de los *mandarines*, el más influyente, por ejemplo, y el que más haya trabajado en obsequio del profesor, cae en un desliz de lujuria con una doméstica, y queriendo salvar á toda costa su honra para aparecer un hombre virtuoso entre sus vecinos, llama al médico (que supone no le falte en cuanto le pida, pues seria una ingratitud), y le propone con toda reserva la cuestion de aborto. ¿Qué sucede? Que el médico, el verdadero médico, comprende desde luego la resbaladiza posicion en que le coloca el cumplimiento de su deber; mas prefiriendo la desgracia, solo atiende al grito de su conciencia y á la voz de su razon, que no consienten convierta su ciencia en instrumento de crímenes. Pues bien, los sucesos vienen; y pocos meses despues el pueblo estraña que el digno profesor se vea precisado á buscar un nuevo partido.

c.—Hay más. Supongamos que al poco tiempo de la

seguir paso á paso las investigaciones del autor. ¿Para qué, si él nos dá ya la respuesta formulada, hecho el resumen de sus estudios?

Lesiones *de circulacion*, que consisten en la hiperemia papilar, la flexuosidad, dilatacion y varices de las venas retinianas, y las hemorrágias de la retina.

Lesiones *de secrecion*, que son el edema de la papila y de la retina; y lesiones *de nutricion* que comprenden las granulaciones grises y las chapas blancas de la retina, la atrofia coroidea, los tubérculos de la coróides y la atrofia de la papila.

Ahora bien ¿qué significan estas lesiones, y cuál es su naturaleza? Porque no basta decir: hiperemia, edema, trombosis, exudacion, atrofia etc., reduciéndose á indicar el hecho; sino que hay necesidad de enlazar las lesiones del ojo con aquellas que las originan.

Pues significa un embarazo, una dificultad, un obstáculo opuesto á la circulacion en los senos de la duramater, que aumenta mecánicamente la cantidad de sangre en el ojo contenida, y que tal condicion mecánica existe muy á menudo en la meningitis; y además que ciertas enfermedades de la médula, situadas en los cordones anteriores anastomosados con el gran simpático, pueden producir por el intermedio de este nervio, una hipostenia de los capilares del fondo del ojo, ocasionando la hiperemia papilar y coroidea; y en fin, que la meningoencefalitis se vá estendiendo hasta el nervio óptico

llegada de un médico á un partido, ocurre, como es natural, que el profesor tenga que intervenir en el juicio de *exenciones físicas* para el servicio militar, y que el hijo de uno de los *mandarines* entra en quinta. Como es claro, se pretende que el nuevo médico haga valer un *defecto ó enfermedad* que no se halla en el cuadro, ni por otra parte es bastante para poder declararle inútil. —Sucede que el buen médico no atiende á sugestiones, porque sabe bien lo que se debe á sí mismo, y lo que se debe á la sociedad; sabe que se debe dar al *César* lo que es del *César*, y no consiente echar sobre sus hombros responsabilidades de trascendencia, que nada bastaría á borrar la culpa que atormentara su conciencia; pero el hecho es que el cumplimiento de su deber le atrae la animosidad de una porcion de familias ligadas con *aquel* por vínculos de parentesco y de amistad, viendose quizá el digno profesor obligado á trasladarse á otro punto.

d.—No es esto todo. Un pueblo sostiene las plazas de farmacéutico y de médico á la vez. Ambos profesores sirven respectivamente á todo el vecindario sin exigir más retribucion que la estipulada. Ahora bien, ¿cuales pueden ser los deseos de uno y otro profesor? Muy sencillo: el médico desea que el vecindario sea poco exigente, que le molesten poco, y que se le pague con toda religiosidad.—El farmacéutico desea lo mismo, con más que el médico recete poco y cosas de escaso valor.

y su papila, que se hiperemian bajo aquella influencia.

Hay, pues, tres especies de hiperemia papilar y retino-coroidea en el curso de la meningitis: una *pasiva ó mecánica*, otra *paralítica ó hyposténica*, y otra *activa ó esténica*.

Bajo la influencia de las hiperemias mecánica ó paralítica, de que son asiento la papila, la retina y la coroidea, se forman, con mayor ó menor rapidez segun los casos, exudaciones que ofrecen el carácter inflamatorio, y constituyen la *neuritis óptica*, la *retinitis*, y la *coroiditis tuberculosa*; cuyas exudaciones apenas tienen tiempo para formarse en la meningitis aguda simple. Pero en algunos casos de meningitis tuberculosa, existen al propio tiempo que las granulaciones meníngeas, antes de la invasion del mal, constituyendo la neuro-retinitis tuberculosa latente. Lo mismo acontece en la encefalitis y la meningitis crónica, así como en los tumores del cerebro; enfermedades que suelen caracterizar las exudaciones grises granuladas en chapas, y anuncian la inflamacion crónica del nervio óptico y de la retina, al propio tiempo que ligeras perturbaciones funcionales principian á revelar el padecimiento cerebro-espinal.

No es avanzar mucho, en concepto del autor, el atribuir á la inflamacion y á sus consecuencias las varias lesiones del nervio óptico, de la retina y de la coroidea que en la meningitis aguda y crónica se observan.

—Mas andando el tiempo, el médico se vé precisado por cualquier *causa* á dejar su plaza, quedándose solo en dicho pueblo el profesor de farmacia. ¿Qué es lo que sucede en este caso? Que el ayuntamiento se apresura á anunciar la vacante, y mientras no viene médico el vecindario apela á los auxilios del farmacéutico, el cual no solo se limita á oír consultas en su oficina, sino que gustoso se presta á visitar los enfermos.

—Enciclopédico como es, en este caso el boticario del pueblo, desempeñando las dos plazas, no cabe duda que su conducta debe ser calificada de humanitaria, *filantrópica*.

—Empero, en vano el ayuntamiento anuncia una vez y otra vez la vacante de médico. No aparece profesor; nadie viene á contratarse, y en caso de venir no se realiza el contrato. «¿Qué hay aquí, se preguntan los *Caciques* unos á otros? No hay que dudarlo; hay manejos ocultos, no cabe duda... ¿Quién no vé, se dicen, que el farmacéutico engruesa sus intereses, puesto que nada sale de su oficina más que aquello que él mismo disponga? ¿Cómo no creer esto una cuestion de negocio, supuesto ha establecido la costumbre de tener qu; llevar de casa de los enfermos el lienzo ó gamuza para las cantáridas y los emplastos, lo mismo que la *manteca* para los ungüentos, y aun el *ceite* comun?» Así razona el vulgo; hallándonos en el caso de lamentar estos escesos, si son ciertos, por más que no afectan á la respetable clase en general.

Detiéndose en seguida el Dr. Bouchut á explicar la evolucion y modo de aparecer las lesiones intra-oculares de la meningitis; indaga luego si la existencia de una lesion de la papila ó de los vasos de la retina, producida por la meningitis, implica necesariamente una turbacion perceptible de la vista, y se resuelve á asegurar, que ni aun las lesiones muy caracterizadas de aquella producen turbaciones visuales considerables, como autorizaba á presumirlo el hecho de no quejarse de ellas los enfermos.

Advierte las dificultades con que tropieza el práctico para la exploracion oftalmoscópica, aun suponiéndole ejercitado en ella, por la indocilidad y agitacion de los enfermos y por otros motivos; no se olvida de hacer presente que los errores son bastante fáciles, y contrayéndose á las lesiones que origina la meningitis en el fondo del ojo y al valor diagnóstico que debe otorgárselas, dice en resumen:

Entre esas lesiones oculares hay unas que pueden apreciarse por cuantos tengan el hábito del oftalmoscópio, y otras que requieren no solamente un ojo muy ejercitado en este género de investigaciones, sino que haya adquirido además cumplido conocimiento de las lesiones oculares cerebro-espinales. Son aquellas las que se apartan mucho del estado normal, como la separacion de la papila por causa de una grande hiperemia, las varices y las hemorrágias retinianas, las granulaciones y chapas de la retina, etc.; y estas las que aparecen al prin-

cipio de la meningitis. En el postrer caso se reconocen con suma dificultad el primer grado de congestion, de infiltracion edematosa parcial, y de infiltracion serosa general de la papila; y un momento hay, el de la aparicion de las lesiones, en que no es posible determinar si semejante estado de congestion es patológico más bien que normal. Por tanto, es necesario ser entonces muy reservado en el diagnóstico.

«La congestion papilar, sigue diciendo, carece de significacion fuera del caso en que produce la difusion parcial ó general de la papila, de suerte que se oculten los bordes en un punto ó en toda la circunferencia. Entonces tiene la lesion grandísima importancia para el diagnóstico, y debe tomarse muy en cuenta. Es una *congestion papilar* con *infiltracion rojiza*, sanguínea ó *grisienta-rojiza*, que oculta el todo ó parte de los bordes de la papila, y constituye el primer grado de la nevrítis óptica que se agrega á la meningitis, siguiendo despues la *dilatacion de las venas* al nivel de la retina, más que sobre la papila, las estancaciones venosas, las trombosis, etc., que completan el cuadro. En este momento todo el mundo reconocerá las lesiones de nervio óptico y de la retina.»

Comprobada la existencia de tales fenómenos, el mismo Bouchut advierte que es necesario examinar si dichas lesiones son patognomónicas de la meningitis, ó si pueden manifestarse en el curso de otras dolencias del encéfalo ó de la médula; y conviene

—Es ya llegado el caso, de que la corporacion y el pueblo pretenden con ansia la venida de un médico. Se reunen en junta, y todos, animados de los mejores deseos, ofrecen *alargar* su bolsillo, y terminan porque se anuncie la plaza con una dotacion crecida, para que llame la atencion de los aspirantes.—Así se ejecuta... y un médico viene á contratar.

—Ya vino el médico: el pueblo tiene noticia de su llegada, y el farmacéutico en cumplimiento de un deber pasa á visitarle; y á solas, si tiene ocasion, le dice estas ó semejantes palabras: «Le compadezco á V.; el ayuntamiento le engaña en lo que le ofrecen pagar. ¿Cómo, si están empeñados? A mí me deben grandes atrasos.»

—El médico oye á los *Caciques* que se hallan en el poder: «Estamos sin médico hace tanto tiempo, porque no le tiene cuenta al *boticario*; estamos dispuestos á hacer un sacrificio porque venga médico.» Y el médico, despues de valorar las razones de ambas partes, se decide al fin, y se contrata.

—Ya se ha contratado el médico: ¿Por cuánto tiempo? por tiempo indefinido. Guerra al médico, dirá el boticario... ¿Cómo? Muy fácil. Vá una receta á la botica en ocasion que no está en el pueblo el farmacéutico, pero que su señora, que es la que despacha en las ausencias de su marido, coge la receta, la lee, y dice al propio: «Esto no puede despacharse, porque solo se dá para los animales; espere V. á mañana que llegue el

boticario.» Supongan, que la receta no contiene otra cosa más, que el Ungüente digestivo simple. *Et sicut de caeteris.*

—Es ya llegado el caso de que el farmacéutico tiene que ponerse en evidencia con todos. Como que las cosas han variado con la venida del médico, pide al ayuntamiento lo que se le debe de atrasos, valiéndose del pretesto-verdad, que el médico le pide cosas que no tiene en la botica, siéndole preciso equiparse de todo lo preciso. El ayuntamiento, con verdad ó sin ella, le contesta, «no hay fondos, espérese V.» De aquí resulta una queja al señor gobernador; éste pide informes al ayuntamiento, y este contesta; y en fin, termina la cosa porque el boticario tiene que cobrar de los vecinos sus recetas, viéndose obligado á enjuiciarlos.

—Ya no es el ayuntamiento el único enemigo del boticario: lo son todos. Ya se vé, como pide dinero, como eleva quejas al gobernar, como enjuicia á los que no quieren pagarle, como lleva por una onza de mostaza molida dos reales, le califican de *enredador*, de *estafador*, de *malo* etc. Llegando á hacerse tan odioso para con el vecindario, que todos desean su marcha del pueblo. Y no siendo esto fácil, se apela á medios alevos para desesperarlo y vengarse; se hecha mano de los *pasquines*, de los *anónimos*, y se termina por incendiarle su casa.

—¡Mil conjeturas sobre los sucesos ocurridos con

en que no son patognomónicas de la meningitis, antes se pueden observar en el curso de otras enfermedades cerebro-espinales, como la hemorragia cerebral, la encefalitis, los tumores del cerebro, la contusion cerebral, la mielitis, etc.

Sin embargo de esto, pueden ser de grande auxilio para el diagnóstico y darle mucha precision. Tratándose, por ejemplo, de un niño postrado por la fiebre, que ha vomitado, tenido ó no diarrea, y cuyo estado se prolonga, conviene averiguar si se trata de una fiebre tifoidea ligera ó de una meningitis. El oftalmoscopio, en tal caso, permitiendo ver una congestión ó un edema de la papila, pone término á la hesitación, y facilita un diagnóstico inmediato.

Y aun cuando no siempre ofrezca tan grande importancia el oftalmoscopio, es evidente que facilita adquirir el conocimiento de signos físicos que pueden agregarse á los otros síntomas de la meningitis, aumentando así la certidumbre del diagnóstico.

«Finalmente, añade, si las lesiones intra-oculares de que acabo de hablar, tienen, por su presencia, una significación real, su ausencia es así mismo en otros casos una luz que no debe desdeñarse. Por ejemplo; tiene un niño convulsiones ó delirio y agitación febriles, y se ignora si es que principia una meningitis: el oftalmoscopio disipará entonces todas las dudas; porque si nada se observa en la papila ni en la retina, es que no existe la flegmasía

el boticario! ¿Quién habrá sido; quién no habrá sido el autor de tantas felonias, se preguntan unos á otros?

—¿En quién sospecha el boticario? Muy claro: en el médico y sus amigos.—«Veo dice, gran parecido entre la letra de los *anónimos* y la de las recetas; no me cabe duda, al juzgado con la cuestión.» Pero el juez, previa declaración de caligrafos, procede á un sobreseimiento.

—Y mientras el médico tiene noticias de que el boticario le achaca semejantes fechorias, se rie, como se reía *Demócrito*, no para hacer una oposición sistemática á *Heráclito* que lloraba siempre, sino que en realidad se reía de las tonterías humanas. El médico es ajeno á semejantes hechos, y duerme tranquilo con su conciencia, porque está inocente. ¡Así influyen en los profesores de partido las intrigas y manejos del *Caciquismo*!...

2.º.—La filosofía popular.

Esta es, querido amigo, el arte de saber halagar á los pueblos; y de aquí nace lo que se llama el *don de gentes*.

—El médico de partido, que se vé combatido por las ruines pasiones de los pueblos; que sufre los contratiempos de la inconstante y vária fortuna; que experimenta la falsía de los hombres, y que pierde las personas que más amaba su corazón, concluye por asirse

meningea, y que proceden aquellas convulsiones de la eclampsia simpática esencial.»

Hé aquí las conclusiones con que el doctor Bouchut pone término al escrito publicado en la *Gazette Médicale*, deducidas de las observaciones de meningitis que ha añadido á las de su primer trabajo, quizás el mismo que dió pie para escribir el artículo del *Diccionario de terapéutica*.

1.º Siendo el fondo del ojo el único punto del cuerpo en que se puede ver al descubierto la circulación, es posible ascender de los trastornos de la circulación intra-ocular á los de la circulación encefálica, y, por consiguiente, hallar en los vasos del ojo un indicio de ciertas enfermedades del sistema cerebro-espinal.

2.º La meningitis aguda y crónica ocasiona casi siempre en el nervio óptico y en la retina lesiones de circulación y de nutrición perceptibles mediante el oftalmoscopio.

3.º Las lesiones de la papila y del nervio óptico en la meningitis, son resultado, ya de un obstáculo opuesto al curso de la sangre venosa encefálica, ya de una nevritis descendente, producida por la flegmasía meníngea.

Con lo espuesto basta para que forme el lector una idea de lo que es, y á lo que aspira, este nuevo medio de explorar el estado del cerebro por el exámen del fondo del ojo. A los datos con que el clínico ha contado hasta aquí para diagnosticar las afecciones cerebrales, pueden sin

á la filosofía, que eleva su alma y purifica su razón. —Platon defendió su patria como militar antes de retirarse á su academia como filósofo. Este es el término inevitable, al cual se llega muchas veces en consecuencia de la ignorancia de ese *filosofismo* familiar, vulgar (permítase la expresión), que no se aprende en las aulas, pero que se adquiere en medio de ese mismo pueblo, estudiando su carácter, sus inclinaciones, como sus virtudes y sus vicios.

—Y si esa filosofía popular, mejor dicho, esa *curia* que deben tener los profesores de partido para captarse la voluntad de las gentes del campo, consiste en la manera de saber halagarlas, también es lo cierto, que muchos médicos prefieren la desgracia á tener que acomodarse á la práctica de ciertas costumbres, nada lisonjeras por cierto para un profesor que se estima y quiere conservar su dignidad. —Diógenes ha muerto contento con su miseria, como Alejandro desgraciado con su opulencia; como Sócrates murió tranquilo y consolando á sus amigos después de haber vivido siempre contento y pobre.

—Bien lo sabemos los médicos de partido, que hemos nacido para el trabajo, y no nos sobrecogen las derrotas, vengan de donde vengan; nuestro ánimo siempre valeroso no desmaya ante los obstáculos que salgan á su encuentro. —Una gran verdad ha dicho La-Bruyere. «Hay una filosofía, decía, que nos hace superiores á la ambición y á la fortuna, y que nos eleva so-

duda alguna agregarse algunos más, adquiridos mediante la oftalmoscopia; pero es preciso confesar, primeramente que no es fácil para todos esta clase de exploracion, y después esto que no deja de ser embarazosa, que es incierta en sus resultados, que nunca alcanza á producir una seguridad completa, ni ofrece, en fin, valor más positivo que el que gozan los otros síntomas de antiguo conocidos, que constituyen los elementos del diagnóstico.

Quizás en adelante se perfeccione y precise esta exploracion, proporcionando al cabo la seguridad y la prontitud que se apetece en el conocimiento de las afecciones cerebrales; pero consideramos difícil, y presumimos que este conato se reduzca á una laudable aspiracion.

Sucede en punto al diagnóstico de ciertas enfermedades recónditas, una cosa que bien merece fijar la atencion de los prácticos, para librarles, al menos en lo posible, de atrevidas presunciones y de estériles vanidades. Los medios físicos de diagnóstico se aumentan; van de *proche en proche*, como dirian nuestros vecinos, aproximando los sentidos del observador al órgano que se supone exclusiva, principal ó primitivamente afecto, y en ocasiones alcanzan á verle ó á tocarle... Mas sin embargo, después de aguzar tanto el ingenio para llegar á esa exploracion directa ó muy cercana, el verdadero diagnóstico queda por hacer, y el conocimiento de las enfermedades y de sus medios de curacion no se perfecciona gran cosa. ¿No es esto para desconcertar y abatir á los más presuntuosos?

Sobre los ricos, sobre los grandes y sobre los poderosos; que nos hace olvidar los destinos; que nos libra de desear y de pedir, de suplicar, de solicitar y de importunar, y que exime del disgusto de la escésiva alegría de ser agraciados. Hay otra filosofía que nos somete, y obliga á todo en gracia del prójimo y de los amigos: esta es la mejor. Y á esto añadió un sábio médico español, que recuerdo muchas veces con lágrimas de dolor. «El filósofo en la soledad; el filósofo en el mundo.»

—Pues bien: esa filosofía que nos somete y nos obliga á todo en gracia del prójimo, y de la cual La-Bruyere decia, ser la mejor, es la que exige de los médicos de partido, abnegacion y desinterés para con el pueblo en que vive; es la que le obliga á vulgaridades odiosas, y que pueden resumirse, á que el pueblo diga: «El médico es como nosotros.» ¿Cómo desinterés y abnegacion con un pueblo que nos trata como á esclavos; que nos critica con acritud; que nos calumnia y vitupera, y que dice que el médico es bueno tan solo cuando *come, bebe, baila y canta* como él, y con él, y se presta gustoso á servir de instrumento de sus faltas y de sus crímenes, etc., etc?

—Lo repito hasta con despecho: allí donde un pueblo pronuncia esta terrible frase, «el médico es igual á nosotros», allí habrá un médico, sí, pero desgraciado, mejor dicho, materializado, ó *metalizado*; no repara en medios.

Un médico de hace 60 años se acercaba á la cama de un enfermo, veia, por ejemplo, su rostro, le hallaba fatigoso y con más ó menos tos, miraba la escupidera, le tomaba el pulso, le hacia dos ó tres preguntas, y diagnosticaba de plano, *pulmonía*? Habia tenido bastante con los signos más superficiales y esteriorees para formar su juicio? Poco después ya fué necesario al médico auscultar por todos lados y percutir, reconociendo así la estension del daño y los puntos en que principalmente reside, cosas que tan solo presumia el primero por la postura del enfermo notada al entrar en la alcoba, por el grado de la fatiga, la intensidad de la fiebre, el color de los esputos y algunos otros análogos datos. En lo venidero quizás se halle algun medio, no ya de averiguar si este pulmon se halla permeable en tal ó cual punto, sino de verle hasta en la interior de su tejido...

Y sin embargo, aun haciendo penetrar los sentidos en el parenquima de un órgano, y viéndole y tentándole como se hace sobre la mesa de un anfiteatro de diseccion, no se adelanta tanto como algunos creen en el conocimiento de las enfermedades, y menos todavía en su curacion. Aquel médico de 60 años atrás curaba poco más ó menos los mismos pulmoniacos que en el dia se curan.

¿No están á la vista y son accesibles muchas afecciones, sin que por eso se conozcan ni se curen mejor que las ocultas y profundas?

Sigamos, no obstante, el derrotero emprendido,

—Mas, no divaguemos porque en la historia viéramos que los verdaderos enemigos de los sabios y de los filósofos en la antigüedad (yo añado de los médicos en todos los tiempos), eran la *ignorancia* del pueblo y las *preocupaciones* vulgares.

—Desgraciadamente, aun hoy dia esa ignorancia y esas preocupaciones son dos terribles enemigos, contra los cuales el médico de partido tiene que sostener una incesante lucha. En muchísimos pueblos rurales que aun conservan el estado primitivo de *naturaleza*, es donde el médico recoge diariamente sobradísimos casos de esta triste verdad. Un ejemplo: es una preocupacion grandemente difundida que toda *pulmonía* requiere sangría, y desgraciado el médico que no mande quitar sangre, una, dos, tres y aun más veces, porque si el enfermo muere, el médico es el culpable de su muerte; y no basta que se esfuerce en proclamar que no debia hacerlo, que le ha tratado científicamente. No: no multipliquemos los ejemplos. ¿Cuánto sufren los médicos de partido con estos errores vulgares, hijos de la ignorancia!... Consuélenos la idea de que somos unos emigrados en el mundo, unas aves de paso en la tierra, y que nuestra patria es el sepulcro...

Admita V., querido amigo, la espresion de mi viva consideracion.

Martinez 1.º de Febrero de 1869.

JOSÉ MARIA OTERO.

y sigámosle hasta el último término; que no son de desperciar los conocimientos por tales vías alcanzados, ni dejan tampoco de aprovecharse los desengaños. Por lo mismo que en estos asuntos y en todos nos aparta de la verdad para el hombre asequible un inmenso fondo de ignorancia, nos queda una larguísima senda de progreso que recorrer.

Ldo. Somoza.

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALVARZA (1)

Don José Rodríguez Villargoitia, que ejerció la medicina en Avilés, principado de Asturias, dirigió un artículo al redactor de *La Verdad*, D. Ildefonso Martínez, en 15 de Marzo de 1848, que entre otras cosas dice así: «Se concibe también que la dermatose ó manifestacion exterior, siendo también un simple rasgo de la fisonomía del mal, no merece tanta importancia que haya de dársele como síntoma *sine qua non*; alcanzándose de paso que la dolencia debe ofrecer diversas graduaciones de intensidad, según sea más completa y profunda la lesion del líquido alterado.»

El doctor Girelli, de Brescia, refiere haber visto un caso, en cuyos tres primeros años no hubo síntoma alguno cutáneo; y Roussel (1) vió también algunos análogos en Italia, Francia y España, aunque ninguno que recorriera todos los períodos sin dicha manifestacion.

M. Landouzy oyó de los labios de dos de nuestros pelagrosos de Paracuellos de Giloca, que los habíamos calificado de tales algunos años antes de manifestarse los síntomas cutáneos, que despues aparecieron como en comprobacion de nuestro diagnóstico. Vamos á describir gráficamente la historia de uno de ellos.

Marcelino Ullana, propietario, casado, vecino de dicho pueblo, de temperamento nervioso, de 44 años, bien acomodado, rodeado de excelentes condiciones higiénicas, mal alimentado, porque decía que nunca habia podido tragar las carnes ni sustancias succulentas, empezó á sentir en la primavera de 1849 debilidad general, especialmente de la vista, tristeza, ardor en el epigástrico y garganta sin rubicundez, disfgia y desfallecimiento de estómago; desapareciendo todo al cabo de tres meses.

Al mismo tiempo del año siguiente volvió al escenario el mismo cuadro de síntomas, un poco más intensos y acompañados de vértigos, disminucion de la memoria, aftas en la cámara anterior de la boca, aumento de saliva de sabor salado, é inapetencia.

En los años siguientes hasta 1859, todo fué arreciando, y sobrevino además una diarrea serosa é indolente que no podia cohibirse, caidas repentinas sin perder el conocimiento, y la raquialgia; pero quedando bien durante el estío, otoño é invierno.

En la primavera de 1860 repitió el mismo aparato de síntomas: perdió el enfermo casi por completo la memoria; hacia rápidos progresos la tristeza; algunos días ofrecia delirio, que alternaba con el silencio; los vértigos y las

caidas se hicieron más frecuentes; el paciente sentia los más estravagantes ruidos en los oídos; no distinguia los objetos á mediana distancia; la raquialgia se hizo estensiva á toda la columna vertebral: la debilidad llegó á ser una parálisis incompleta de las extremidades inferiores, que imposibilitaba la progresion sin el auxilio de un grueso baston: la anorexia y la diarrea seguian bajo la misma forma; apareció el eritema por primera vez en el dorso de ambos metacarpos, yendo seguido y terminado por la correspondiente descamacion en el espacio de cinco ó seis semanas; y el enflaquecimiento, que habia sido hasta entonces poco notable, empezó á ser ostensible. Este cuadro sintomático, si bien remitió durante el verano, otoño é invierno, ya no desapareció por completo.

La enfermedad continuó así hasta Abril de 1863, en que se puso la piel áspera y negruzca, y revelaba el semblante una vejez prematura. Entonces fué cuando M. Landouzy vió al enfermo, que no dudó en apellidar con el nombre de pelagroso. En la primavera de 1864 ya no se dejó ver el eritema que, por lo mismo que el paciente no se habia expuesto á la accion del sol sino dentro de una de sus salas, habia sido poco intenso y no dejó vestigio alguno en la piel; y en el verano del mismo año sucumbió, á consecuencia de una fuerte contusion que por causa de una de sus caidas recibió en la cabeza.

La observacion quinta de las que refiere Roussel (2) es muy analoga á la anterior, y se refiere á una enferma que hasta el quinto año no esperimentó alteracion alguna en la piel.

Conformes se hallan con estas observaciones las del médico de Tartanedo, D. Victor Rubio, uno de los que con mayor acierto se han consagrado al estudio de la pelagra en España, á cuyos profundos conocimientos recurrimos en 1863 para proporcionar el mayor número posible de pelagrosos á MM. Landouzy y Costallat. Entre 35 historias de otros tantos enfermos existentes que nos remitió, cuya copia y original se llevaron nuestros distinguidos huéspedes, para aprovecharse de ellas por lo mucho en que las estimaron, era notable la de uno que desde el principio calificó de pelagroso, sobreviniendo en su curso el delirio con fuertes tendencias al suicidio, y posteriormente el eritema con sus consecuencias, como una prueba de que el juicio diagnóstico no habia sido errado.

No se nos impute la pretension de dar un exagerado valor á estos hechos, que estamos muy lejos de mirar bajo otro aspecto que el de meras escepciones, pero tampoco retrocederemos una sola linea de terreno cuando se trate de inquirir si puede la enfermedad existir sin la dermatose, y si bastan ó no para el diagnóstico los restantes síntomas.

¿Si nuestro cliente hubiera sido reconocido un día antes de la manifestacion del eritema, qué nombre se hubiera puesto á su enfermedad? ¿Qué denominacion se le hubiera dado, á no ser erróna, fuera de la de pelagra, toda vez que solo esta es la que reúne tal grupo de síntomas con la falta de otros propios de diferentes afecciones á que pudieran atribuirse?

En la imprescindible necesidad de darle una despues de 11 años de existencia, supongamos que se le hubiera dado la erróna de *encefalitis*; pues bien, la aparicion del eritema hubiera obligado á sustituirla por la de pelagra al día siguiente. Si el primero era la enfermedad una inflamacion del encéfalo, ¿por qué no el segundo? Y si el segundo era la pelagra, ¿por qué no el primero?

(1) Véase el núm. 792.

(2) *Traité de la pellagre et des pseudo-pellagres*; pág. 23.

(2) Id. id. id.

Análogas circunstancias ofreció el caso en 1864, cuando ya no apareció el eritema ni se advertía síntoma alguno en manos ni pies. Supóngase que lo hubiera visitado entonces un profesor que ninguna noticia hubiera tenido de su anterior aparición, y lo hubiera diagnosticado también de encefalitis, y que á la media hora se le hubiera revelado su anterior existencia por alguno de los asistentes, obligándole á retractarse y darle el nombre de pelagra: ¿qué papel hubiera representado por tan notable ligereza en su juicio?

Y no se crea que la segunda parte de este caso es infrecuente en la práctica de los pelagrosos en una época avanzada de la enfermedad.

Dice muy bien M. Roussel (1) cuando asegura que hay algun tanto de exageracion en las horribles *costras* de que hizo mencion Casal. Si el memorable médico de Oviedo hubiera vivido algunos años más, es casi seguro que hubiera confesado que no son tan deformes como nos dejó escrito, aunque la epidermis de la cara dorsal de los metacarpos y metatarsos caiga en una sola pieza á consecuencia de un eritema vesicular ó ampolloso, que es cuando ofrecen su mayor deformidad.

Cuando radican en los dedos, palmas de las manos y plantas de los pies, son propias de la segunda mitad del curso de la enfermedad lo mismo que las asperezas de manos y pies que no son consecutivas á la descamacion pelagrosa primitiva ni al eritema. En estos dos casos, puede decirse, sin temor de errar, que la alteracion de la epidermis es casi exclusiva, por no aseverarlo en una proposicion absoluta, de los trabajadores del campo, y que falta casi siempre en las personas cuya piel no ha sido curtida por la atmósfera y otros agentes exteriores. Pues bien; ya hemos dicho que en el tercer período, y algunas veces en el segundo, no aparecen ya el eritema y la descamacion pelagrosa primitivos, cuyas manifestaciones han podido pasar sin dejar vestigio alguno y sin que los pacientes den razon de su anterior advenimiento, ya sea por no haberles llamado la atencion, como cuando el eritema no es vesicular ni ampolloso, ya por el mal estado de su memoria, ó en fin porque pretenden fijar la atencion del médico en los síntomas nerviosos y en los del tubo digestivo, rehuyendo toda conversacion relativa á sus manos, que en cierto modo esconden, aunque lleven algun indicio, diciendo: «Esto no vale nada, cúreme usted lo demás.» ¿Qué papel representa entonces la dermatose?

«*Supprimez le soleil et de fait vous supprimez la pellagre.*» «Si quitais la dermatose ¿qué queda de la pelagra?» Así esclaman los partidarios absolutos de los síntomas cutáneos. Ciertamente que si se evitaran las insolaciones, se evitaria el eritema y la descamacion pelagrosa primitivos; y aun sin síntomas cutáneos que haria no poco: quedaria el fondo de la enfermedad: esto es, los síntomas cerebro-espinales y los del tubo digestivo, que acarrearían al enfermo al sepulcro, sin que la falta de las manifestaciones exteriores influviera nada en su gravedad y marcha.

Afirma M. Roussel (2) que en el estado actual de la ciencia no hay un caso bien demostrado de que haya corrido todos sus períodos sin las manifestaciones exteriores; debiéndose calificar únicamente de temporal su falta. Sentimos no poder asentir á su parecer. Si en una traslacion de partido no se nos hubieran estraviado algunos apuntes, transcribiríamos en seguida la historia de varios que llenaria completamente este vacío. ¿Cuántos

más se habrán presentado, aunque los modestos médicos de las pequeñas poblaciones no los hayan publicado por temor á una amarga é injusta polémica! Si se admite que pueden faltar por algun tiempo, lo que no puede menos de deberse á la insuficiencia de sus dos causas, interna y esterna, ó á la falta de la segunda, ¿por qué no han de poder continuar estas circunstancias hasta el fin?

La irregularidad en la aparicion de los síntomas, se hace extensiva también á su gravedad. Un intenso eritema no supone unos síntomas agigantados por parte del sistema nervioso y del tubo digestivo, y viceversa; notándose frecuentemente igual desproporcion entre los dos últimos órdenes.

En aquellos pocos casos que se cura la enfermedad, á la intermision y á la remision del estío sigue la desaparicion total y no la reaparicion de todos los síntomas, sin que en el primero y segundo período quede otro vestigio de su existencia que la cicatriz de los metacarpos y metatarsos. Tenemos el sentimiento de confesar que no hemos podido obtener curacion alguna durante el tercero: sin embargo, M. Roussel refiere alguna incompleta, en que no fué posible extinguir la parálisis ni algun otro desórden del sistema nervioso.

Constituida así la enfermedad, su duracion no participa menos del carácter de irregularidad á que nos hemos referido. Se cuentan casos de personas que en dos años sufrieron todas sus evoluciones, y otros en que tardaron en efectuarse más de sesenta. Brière de Boismont refiere el de una mujer que duró 45. ¿Qué límites deben asignarse á cada uno de los períodos? Tropezando con el mismo inconveniente, la mayor parte de los autores se callan ó pasan como sobre áscuas al llegar á este punto. Nosotros vamos á abordarlo, siquiera no podamos hacerlo con toda la apetecida exactitud, empezando por mirar como escepciones, tanto la observacion de Brière como las anteriores. Así, pues, la observacion nos ha enseñado que el primero dura unos seis años por término medio; unos tres el segundo, y de medio á dos el tercero, componiendo una época aproximada de diez años, durante la cual recorre el paciente las diversas vicisitudes.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

Sobre el hongo de la leche; por el Sr. HESSLING.

Si se examinan con el microscopio las capas más superficiales de la crema obtenida de la leche fresca, se perciben, entre miles de glóbulos de leche y gotitas de grasa libres, corpúsculos redondeados ó prolongados, acompañados algunas veces de masas finamente punteadas (masas germinativas de vibriones) como se encuentran en la mayor parte de las sustancias en putrefaccion. Se las encuentra antes en verano (á las quince ó veinticuatro horas), mas tarde en invierno (dos ó tres dias), pero siempre antes que la leche tenga el gusto agrio. Estos corpúsculos no son otra cosa que los esporos de un hongo.

En efecto, continuando la observacion por intervalos hasta el momento de su coagulacion, se ve aumentar de número estos esporos, formar cadenas ramificadas y transformarse en verdaderos hongos ó filamentos compuestos de células, colocadas frente á frente en serie simple y teniendo en su estremidad una dilatacion esférica llena de un contenido granuloso. En cuanto á la especie botánica, la deja en duda, pero parece aproximarse al género *ascophora*.

(1) Obra citada, pág. 23.

(2) Obra cit., pág. 23.

Estos filamentos tienen las primeras fases de su desarrollo en la misma leche: porque la leche abandonada y en reposo durante algunas horas, presenta ya pequeñas masas muy finamente punteadas, muy refringentes, en las cuales hay diseminados corpúsculos oviformes ó prolongados de color blanco mate, que no son otra cosa que nuevos esporos aun no desarrollados.

Este hongo se encuentra no solo en la leche sino en todos sus productos; la manteca y el queso. En la manteca, aun la más fresca, se encuentra también; lo mismo sucede en la manteca derretida y en la salada. Jamás ha visto el autor los vibriones á que atribuye Pasteur la formación del ácido butírico.

En el queso existe, sobre todo en los de leche ágría, mientras que en los otros se forman más tarde y no por la fabricación.

Las investigaciones de Hessling tienen una gran importancia bajo el punto de vista de la higiene alimenticia. Un hecho esencial es que este hongo existe ya en la leche aun antes que tenga esta el menor gusto ágrío. ¿Hay que atribuir, como lo cree el autor, muchas indisposiciones á la ingestión de este hongo? No se puede aun decir; pero debe fijarse la atención en este asunto, sobre todo en los niños, por ser la leche su exclusivo alimento, y en los cuales son tan frecuentes, y muchas veces tan graves las alteraciones intestinales. Los hechos publicados por el Dr. Falger, parecen confirmar las opiniones de Hessling.

Ha visto desaparecer en poco tiempo alteraciones intestinales graves en niños sometidos á la lactancia artificial, tomando solamente algunas precauciones que se pueden resumir en lo siguiente: Dar la leche al niño lo más pronto posible despues de ordeñada; conservarla en una vasija completamente llena y herméticamente cerrada, para interceptar completamente el acceso del aire; en fin, conservarla á una temperatura constante, lo más parecida posible á la que tiene en los conductos galactóforos. Nada, pues, hay en esto complicado y difícil.

Del ioduro de calcio, en la tisis; por el Sr. MALET.

Hé aquí las conclusiones de una memoria sobre este asunto:

1.^a El iodo no está indicado más que en el tratamiento de la tisis-escrófulo-tuberculosa.

2.^a Habrá ventaja en elegir de preferencia el ioduro de calcio cualquiera que sea el caso, excepto en las tisis sífilíticas.

3.^a Soliendo ocasionar graves accidentes los compuestos iódicos, hay que tener presentes los efectos fisiológicos de estos medicamentos, vigilar con atención su uso y administrarlos con prudencia.

El ioduro de calcio es blanco; se presenta bajo la forma de láminas anchas, de un brillo nacarado, que contienen 80 por 100 de iodo. Si este existe en exceso, es ligeramente amarilla la sal, y puede contener entonces 87 á 88 por 100 de metaloide.

Puede prepararse esta sal por el procedimiento de los Sres. Lies, Bodart y Jobin: se le obtiene muy puro pero no se prepara así más que el ioduro de calcio, que debe servir á la producción de este metal.

Prefiero para el uso médico servirme del ioduro obtenido del modo siguiente: tratar una disolución de ioduro de hierro por leche de cal; el líquido filtrado y evaporado dá cristales de ioduro de calcio. La sal obtenida de este modo es ordinariamente amarilla, muy deliquescente.

El agua la disuelve en gran cantidad; esta disolución disuelve el iodo añadido en exceso.

Mucho más instable que el ioduro de potasio, mucho más rico en iodo, más soluble, se descompone muy rápidamente en ácido iodídrico, en sales de cal, carbonato, sulfato, etc., casi inmediatamente absorbidas, y al contrario, que el ioduro de potasio obra, por decirlo así, por absorción antes de haber tenido tiempo para obrar por contacto.

La mayor parte de los enfermos soportan perfectamente el ioduro de calcio. He podido, sin inconveniente, administrarle un año y más.

Desde las primeras dosis se despierta el apetito; las digestiones se regularizan; la respiración es más libre y

más profunda; la tos disminuye y la expectoración se modifica; el sistema muscular recobra su vigor; las traspiraciones son menos abundantes; la economía en general parece sufrir una nueva impulsión vital, y la gordura reaparece. Su uso, largo tiempo continuado, solo ha ocasionado ligera astringencia de vientre, que desaparece por sí misma, ya despues de la disminución de las dosis y por la suspensión del medicamento.

Al principio, habiendo elevado la dosis en algunos individuos hasta 60 y 80 centigramos al día, he visto presentarse síntomas de irritación bastante intensa aunque fugitiva. La tos se aumentaba, era por golpes, seca y fatigosa; la orina aumentaba de color, y su emisión iba acompañada de escozor, dolor con sensación de plenitud é incomodidad en la región renal. A dosis más pequeñas no tardan en observarse los beneficios del ioduro de calcio, y no se presentan nunca los ligeros accidentes indicados.

De la conmoción cerebelosa; por el Dr. CASTAN.

Un hecho curioso, observado por Castan, le ha inclinado á admitir que el cerebelo no se libra siempre de la conmoción cerebral, y que aun puede ser más especial y profundamente afectado que las otras partes constituyentes de la masa encefálica. Recuérdese que el señor Laugier, estudiando la localización de la conmoción cerebral, había deducido de sus investigaciones que el encéfalo no sufre siempre por entero los efectos del accidente, y que la conmoción tiene por asiento constante y casi único los hemisferios cerebrales. Para el señor Laugier es difícil de saber si el cerebelo es afectado, porque «no se puede apreciar, dice, la coordinación de los movimientos cuando hay resolución de los miembros.»

Por el estudio de las funciones cerebrales, alteradas ó suspensas, ha llegado el Sr. Laugier á establecer los hechos, y apoyándose en las funciones conocidas de los centros nerviosos, ha podido interpretarlos; el Sr. Castan acaba de someter al mismo examen metódico la observación de una joven de 12 años, que presentó, á consecuencia de una caída sobre la parte posterior de la cabeza, síntomas de incoordinación de movimientos, y esto le ha inducido al autor á pensar en una conmoción cerebelosa. Despues de haber presentado algunos signos evidentes de una conmoción cerebral ligera, despues de la caída, esta joven conservaba un dolor occipital interno, una sensación de cansancio general; había tenido igualmente vómitos intensos persistentes; sin embargo, estos accidentes desaparecieron al tercer día; el estado era muy satisfactorio, pero quedaba una imposibilidad completa de andar y de dirigir los movimientos de las extremidades inferiores; no había regularidad en estos movimientos; la enferma dirigía sus piernas á todos lados, á derecha, á izquierda, á delante; pero tenía sin embargo, una tendencia más marcada á proyectarlas violentamente hacia adentro; sostenida por los brazos no podía avanzar en línea recta; tenía, pues, una verdadera ataxia muscular. La sensibilidad cutánea era normal, se conservaba la fuerza muscular, y la inteligencia era perfecta. Todos estos síntomas disminuyeron progresivamente, y desaparecieron por completo hacia el octavo día.

La incoordinación de los movimientos de las extremidades inferiores, sin alteración de la sensibilidad, la persistencia de los vómitos y del dolor occipital, la integridad perfecta de las facultades intelectuales, la conservación de la memoria, tan comunmente afectada en las conmociones cerebrales, son otras tantas pruebas que hablan en favor de una lesión cerebelosa en este caso particular. Esta interpretación concuerda, por otra parte, con los resultados de las investigaciones fisiológicas de Flourens, de Schiff, y con los datos suministrados por el examen de los hechos patológicos observados por Bouillaud, Hillairet, Herard, Poelman, Shearer, etc.

Hidrocele enquistado del conducto inguinal en la mujer; por el Dr. BENNET.

El Sr. Bennet ha presentado á la sociedad patológica de Dublin una pieza anatómica que considera como

un ejemplo de hidrocele enquistado verdadero, formado por la acumulacion de líquido en un conducto de Nuck imperfectamente obliterado. Se trata de un quiste extendido desde el anillo abdominal externo al orificio interno y pudiendo entrar parcialmente en el abdomen; este quiste está directamente en contacto con el ligamento redondo, y unido íntimamente al peritoneo por su extremidad interna. El líquido contenido, tenía los caracteres de una serosidad ordinaria.

El Dr. Duplay, en su tesis sobre las colecciones serosas é hidatídicas de la ingle, discutiendo las raras observaciones que han hecho admitir el hidrocele del conducto inguinal en la mujer, ha demostrado cuán poco convincentes eran estas, sobre todo recordando el hecho de que entre veintiun fetos no ha encontrado una sola vez el menor vestigio del conducto de Nuck. ¿No podrá ser este caso un saco herniario obliterado? Esta es una cuestion que necesita algunas investigaciones.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.—Negociado 2.º

Habiéndose desarrollado con alguna intensidad la enfermedad del tífus en las provincias de Burgos, Zaragoza, Madrid, Palencia, Zamora y Salamanca, y siendo de todo punto necesario la adopcion de medidas extraordinarias que contribuyan á detener y aun á extirpar el mal, el Poder Ejecutivo, en el ejercicio de sus funciones y de conformidad con las disposiciones vigentes sobre la materia, ha resuelto escitar el celo de V. S. y de las Juntas provinciales de Sanidad para que con toda urgencia adopten, donde fuere necesario, las medidas siguientes:

1.ª El aumento de Vocales de las Juntas de Sanidad, así provinciales como municipales, con individuos, donde ser pueda, que estén consagrados á los diferentes ramos de las ciencias médicas.

2.ª La formacion de Comisiones especiales desalubridad, ó bien de Juntas parroquiales que ejerzan una constante inspeccion de todos los parajes donde se asiente ó fomente la infeccion.

3.ª Que unas y otras Juntas y Comisiones esciten los sentimientos de filantropía y de abnegacion que caracterizan al pueblo español, y por todos medios se atienda á suministrar á domicilio alimentos, ropas y medicinas á los necesitados.

4.ª Que por los facultativos y personas competentes se indaguen y señalen las causas que engendren, sostengan ó fomenten la epidemia, y que sin consideracion de ninguna especie se lleven á cabo las medidas que aconsejaren para hacer desaparecer aquellas causas.

Y 5.ª Que en todo caso se recomiende á los Alcaldes el que lleven á cabo bajo su más estrecha responsabilidad las medidas higiénicas de limpieza y aseo en plazas, calles y casas, en mataderos, almacenes y talleres, el alejamiento de las poblaciones de estercoleros, depósitos de guano y de residuos animales, fábricas de curtidos y otras industrias y artefactos, de cuyos materiales y manipulaciones puedan producirse emanaciones de miasmas que contribuyan á sostener los de la epidemia reinante.

Lo que de orden del Poder Ejecutivo comunico á V. S. para los efectos consiguientes; encargándole, por último, que dé cuenta á este Ministerio de cualquier alteracion que sufra la salud pública. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 8 de Marzo de 1869.—Sagasta. Sr. Gobernador de la provincia de ..

Autorizada esta Direccion por el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, en uso de las facultades que le concede la ley orgánica de Sanidad y el real decreto de 17 de Marzo de 1847, ha dispuesto sacar á concurso la plaza de médico-director de los baños de Archena, vacante por defuncion de D. Nicolás Sanchez de las Matas, entre los médicos propietarios de establecimientos de planta que reúnan las circunstancias de que hace mérito el art. 27 de aquel real decreto; debiendo dirigir los interesados sus solicitudes á esta direccion en el término de 20 dias, á contar

desde la fecha en que se inserte esta orden en la *Gaceta*, (publicada en 10 de Marzo), acompañando los documentos que justifiquen sus servicios.

Madrid 5 de Marzo de 1869.—El director general, Mariano Ballester y Dolz.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instruccion pública.—Negociado 2.º

Illmo. Sr.: Habiendo de sacarse varias cátedras á oposicion á la mayor brevedad, y hasta que se forme un nuevo reglamento más en consonancia con el espíritu de las últimas disposiciones sobre Instruccion pública, he acordado que las oposiciones se verifiquen segun los reglamentos hasta aquí vigentes en la materia, concediendo las atribuciones que en ellas competia al suprimido Consejo de Instruccion pública, al Consejo universitario en union con cuatro profesores de la Facultad á que pertenezca la cátedra vacante, nombrados por el Rector de la Universidad.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 6 de Marzo de 1869.—Manuel Ruiz Zorrilla.—Sr. Director general de Instruccion pública.

SANIDAD DE LA ARMADA.

Febrero 19. Disponiendo embarque de dotacion en el vapor *Pizarro*, el primer médico de la Armada D. José López Riera.

Id. id. Concediendo el empleo de segundo médico de la Armada al alumno pensionado por Marina, D. Mariano Rementería.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 18 de Febrero de 1869.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido varias obras y comunicaciones.

Despues, respondiendo á una indicacion del señor Presidente, el Sr. BENAVENTE dijo:

Aunque no venia preparado para hablar esta noche en la Academia, no tengo inconveniente alguno, interin llega el Sr. Vilanova, en decir brevisimas palabras acerca del régimen dietético que debe emplearse en el tratamiento de la fiebre tifoidea, á fin de que los distinguidos prácticos que se sientan en estos escaños, manifiesten sus opiniones sobre este importante asunto, útilísimo siempre, y muy oportuno hoy, por estar reinando epidémicamente la espresada enfermedad en Madrid y varias provincias de España.

La cuestion se reduce á saber si en el tratamiento de la fiebre tifoidea es más conveniente la alimentacion sustancial, que la dieta más ó menos rigurosa.

Sabido es, que la Academia de medicina de París concedió en el año de 1855 el premio Corvisart á F. Duriau, por su Memoria sobre los efectos de la abstinencia en las enfermedades agudas, en cuyo trabajo trata de probar el autor que la abstinencia no detiene el desarrollo ni la marcha de la fiebre tifoidea, y que por el contrario suele dar origen á diversos accidentes, entre ellos el muguet y los vómitos nerviosos.

Las ideas del Sr. Duriau fueron aceptadas por algunos prácticos del vecino imperio, y muy luego se vieron apoyadas por médicos tan distinguidos como Trousseau, Lebert y Monneret, sobresaliendo este último en su entusiasmo por la alimentacion sustancial en el tratamiento de la fiebre tifoidea, segun lo demostró en un artículo que publicó el mes de Febrero de 1860 en el *Boletín general de terapéutica*, y en el cual propone el siguiente método curativo, para no dejar morir de hambre á los enfermos.

En el primero y segundo dia de la enfermedad, un vomitivo; en el tercero y cuarto, agua de Sellitz, y juntamente con esta doble medicacion, cuatro ó cinco cuartillos de limonada vinosa fria, tres ó cuatro grandes tazas de caldo, cinco onzas de vino quinado, y doce ó catorce granos de sulfato de quinina. En el segundo

septenario, tres ó cuatro sopas diarias, vino quinado y una ó dos copas de vino de Bagnols.

En Inglaterra, donde la doctrina de Brown tiene todavía sus partidarios, halló más favorable acogida la alimentación snstancial, y los Sres Graves y Todd alimentan á los febricitantes, como si trataran de nutrirlos más bien que de curarlos, llegando el entusiasmo del primero hasta el punto de desear que en su tumba se pusiera una inscripción que recordase á la posteridad su afición de *nutrir á los tifoideos*.

Luis Víctor Benech, en su obra titulada *Superioridad de la medicina natural*, se decide empíricamente por la alimentación de los enfermos, asemejándose en esto á un tal Pétron, que vivía en tiempo de Galeno, y que mereció las censuras de este célebre médico.

Hipócrates manifiesta en dos de sus mejores aforismos la conducta que seguía en la práctica de la ciencia.

«Cum morbus in vigore fuerit, tunc vel tenuissimo victu uti necesse est.»

«Impura corpora quo magis nutriveris eo magis lades.»

A estos preceptos se sujetaron Aecio, Celso, Pablo de Egina y Oribasio, sobre todo este último, que formuló las siguientes reglas dictéticas: 1.^a En las enfermedades muy agudas, dieta absoluta y agua caliente al tercer día. 2.^a En las agudas simples, tisana de cebada. 3.^a En las medianamente agudas, hidromel. 4.^a En las agudas prolongadas, alimentos ligeros, pan y pescado.

Esta misma práctica han seguido nuestros compatriotas Alfonso Lopez de Corella, Luis de Toro, Luis Mercado y todos cuantos tuvieron ocasion de tratar el tabardillo, enfermedad cuyas analogías con el tifus se hallan bien demostradas en la Memoria del Dr. Iglesias, que premió esta corporación en el curso del año 1860.

Ahora bien, hablando en tésis general, y prescindiendo de la forma de la fiebre y de las condiciones individuales del enfermo, que exigen siempre alguna modificación en el tratamiento, ¿podemos ó debemos los médicos españoles, emplear en el tratamiento de la fiebre tifoidea, el régimen dietético que usan los franceses y los ingleses?

Fonssagrives ha dicho, que si Brown hubiera predicado su doctrina en Valladolid, y el Dr. Sangredo la suya en Edimburgo, ni uno ni otro hubieran tenido muchos prosélitos. Y tiene sobrada razón el autor de la *Higiene alimentaire*: ¿Cómo habian de querer, ni habian de soportar los tifoideos españoles la alimentación que tolera el estómago de un gastrónomo inglés? ¿Quién duda que para establecer el régimen dietético de los enfermos, hay que atender al clima, á la estación, á los hábitos y costumbres del país, etc., etc.?

Yo he tratado de experimentar las ventajas de la alimentación algo sustanciosa en algunos casos de fiebre tifoidea poco intensa, y no puedo congratularme de los resultados, sino en la cuarta parte de los enfermos, y esto porque la forma de la fiebre (mucosa) y las condiciones de los enfermos, me permitieron hacer impunemente el ensayo.

De todos modos, no pudiendo juzgar por mí mismo esta importante cuestión, la someto al ilustrado criterio de mis consócios, que de seguro la resolverán con la claridad y el acierto que acostumbran.

El Sr. CASTELO, usando en seguida de la palabra dijo: que iba á hablar únicamente para contribuir á que sostenga esta discusión; que la cuestión era se eminentemente práctica y de oportunidad, hoy sobre todo, que el primer hospital de la población se halla acometido de una epidemia que ha hecho numerosas víctimas.

En concepto del Sr. Castelo, el mayor número de enfermos que mueren en epidemias de fiebres tifoideas, es á consecuencia de la alimentación, y también de la polifarmacia.

Es preciso, sin embargo, huir de las exageraciones, y sobre todo, tener presente el punto de donde nos vienen las novedades que se aconsejan. Porque es imposible que en todo sea igual la terapéutica usada en Alemania ó en Rusia, por ejemplo, á la de España. Los españoles no pueden soportar ni las bebidas alcohólicas ni la abundante alimentación, ni los condimentos que se usan en otros países. No se puede, por lo tanto, adoptar reglas generales respecto de este punto,

Concretándose á la cuestión manifestó: que no necesitaba describir la fiebre tifoidea, y se limitaría á decir, que era en una de sus formas un ataque violento á la vida, y en otra forma empezaba por un período catarral, y luego se prolongaba hasta concluir también á veces con la vida del enfermo.

En todos los casos hay que tener presente no solo el cuadro que se halla á la vista, sino las probabilidades de una evolución futura. Se incurre á veces en los escollos: ó de sangrar y debilitar sin bastante miramiento, ó de propinar con exceso los tónicos y la alimentación reparadora.

Estudiar el sugeto, las condiciones individuales, y la intensidad de la fiebre es la tarea propia del práctico.

El Sr. Castelo añadió: que en una epidemia no había perdido más que un enfermo entre crecido número de casos, procediendo con gran circunspección en las evacuaciones sanguíneas y en las prescripciones terapéuticas, y con remedios sencillos, usando pronto sustancias ó un poco de caldo ténue, y continuando este plan si la fiebre, los lentores y los demás síntomas no arreciaban, indicando que se toleraban mal los alimentos.

No deben usarse, dijo, sustancias eminentemente nutritivas: solo han de servir para sostener las fuerzas del enfermo, fatigando lo menos que se pueda las fuerzas del estómago.

Seguidamente se suspendió esta discusión, y usó de la palabra el Sr. VILANOVA, para dar cuenta del resultado de sus exploraciones geológicas y etnográficas hechas el verano anterior, con cuyo motivo entró en algunas consideraciones sobre las razas prehistóricas, y la antigüedad y origen de la especie humana (1), que hubo de suspender para otro día, por haber pasado las horas de reglamento, con lo cual se levantó la sesión.

El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de pension.

Doña Gertrudis del Rosario Autunez, viuda del sócio D. Victoriano de Parra y García, solicita la pension de viudedad.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 22 de Febrero de 1869.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

¡DIOS NOS LA DEPADE BUENA!

Anuncian los periódicos que el ministro de Fomento está preparando una série de proyectos de ley para presentarlos próximamente á las Córtes; en los cuales proyectos se adoptan reglas *sumamente radicales* para la enseñanza de todas las carreras...

Trátase, por lo visto, de un plan de Instrucción pública (llamémosla así), acabado y completo; mucho más radical todavía que el famoso decreto vigente. Segun nos aseguran, vá á otorgarse la libertad de algunas profesiones, si no de todas...

Si el ministro hubiera de seguir nuestro consejo, y también las Córtes, suprimirian de un golpe todas las Universidades y Escuelas especiales, y acabarían

(1) En otro lugar se dará noticia de este discurso.

de paso con todo título profesional. ¿Sea pronto lo que haya de ser; no quede resto de lo pasado; vuélvase todo patas arriba; venga cuanto antes el terremoto, y suceda lo que sucediere! Esto de hacer tragar la píscina á dosis, es lo que hallamos peor en el asunto.

Atrévase V. E., Sr. Ruiz Zorrilla, y no se ande con repulgos de empanada. Pero sea consecuente con su sistema, y no se contradiga dejándonos muy quietos y agachaditos á los señores ingenieros, que forman en el día una clase privilegiada, y á los no menos felices archiveros bibliotecarios. Sin unos y sin otros se ha pasado el mundo hasta muy poco tiempo hace, y no por eso dejaban de hacerse magníficas obras, que no tienen aquellos ojos para mirar, ni faltaban grandes y bien ordenados bibliotecas y archivos.

Por lo que hace á los médicos actuales, ya les advertiremos cómo se podrán hacer valer en adelante... Ahora presencien todas estas cosas tranquilos, metiditos en su casa y llenando sus deberes, bien penosos por cierto en tiempos de epidemias y otras calamidades. Una advertencia haremos: hasta que el Eolo de Fomento desate todos sus meteoros y pase el aguacero, tengan especial cuidado en no salir sin chanclos ni paraguas, por si les sorprende la tempestad en la calle.

Quisieramos que dieran alguna respuesta á las siguientes preguntas los sábios catedráticos de todas las Universidades que consideraban no ha mucho como un atentado contra la ciencia la más insignificante medida que se adoptara contra un profesor... ¿Es así, de esta manera que el señor Ruiz Zorrilla procede, como la ciencia ha de verse engrandecida y respetada? ¿Es así como ha de crecer y difundirse la ilustración en España? ¿Hemos de llegar por este camino al grado de cultura de los pueblos de Alemania y de otras naciones de Europa?

Nosotros creemos más bien que habremos retrocedido pronto al año de 1829, cuando se cerraron por Cálomarde las Universidades; sin otra diferencia que la de sustituir la escuela de tauromaquia de Sevilla, por el tiro nacional establecido en todos los pueblos, convencidos firmísimamente de que es preferible aprender á matar hombres en toda regla, que á matar toros.

LOS HEROES DE LA HUMANIDAD.

Con este título publica el diario político titulado *Las Cortes*, un sentido artículo inspirado por las víctimas que en el Hospital general de Madrid acaba de inmolar la fiebre tifoidea, y en honor de los profesores de ese piadoso establecimiento que han sucumbido, los señores ORTEGA, ALLENDE SALAZAR y GUALLART.

Después de dar las gracias á nuestro estimable colega, por las simpatías que muestra hacia la clase médica y la justa importancia que concede á sus humanitarios servicios, vamos á copiar los principales párrafos para satisfacción de nuestros compañeros:

«Atacar una batería de cañones de grueso calibre merece en el mundo la calificación de acto heroico: ¿qué calificación merecerá luchar á brazo partido con la misma muerte? Una epidemia que ha causado ya no pocas víctimas, nos pone la pluma en la mano para comparar y apreciar.

«El soldado que marcha impávido contra el fuego del enemigo, despreciando las balas que pasan silbando sobre su cabeza y la metralla que labra profundos surcos en el terreno que pisa, no pensando más que en la salvación de la patria o en el triunfo de una gran causa, ansioso de la gloria militar, que todavía se lleva

tras sí la preferencia de las miradas y de los homenajes, merece, sin duda alguna, el agradecimiento de sus conciudadanos, por quienes arriesga su vida en el campo de batalla.

«Pero el médico, que oscura y silenciosamente, bajo las bóvedas de la sala de enfermos de un hospital, sin que el mundo se aperciba siquiera de su abnegación y de su valor temerario, se pone en contacto diario con la muerte, que en tiempos de epidemias arrebató víctimas á centenares, nos parece todavía más grande.

«Para el primero existe la calorosa animación que presta el animado, aunque terrorífico cuadro de un combate, y el saber que sobre él se hallan fijas las miradas de todo un pueblo: el segundo se sacrifica fríamente con la plena seguridad de morir que da la ciencia. Para el primero, la luz del día, el estruendo de los cañones, la armonía guerrera de las músicas, los vivos repetidos de legion en legion, y por último, la esperanza del premio: para el segundo un pobre lecho, donde yace el paciente moribundo, un enemigo invisible como lo es la muerte, la satisfacción íntima de haber obrado bien como única recompensa. El mundo continúa siendo tan extraño en sus sentimientos, que colma de honores al que destruye muchas vidas, y apenas se acuerda para nada del que supo y pudo conservar una sola.

«Todavía nos estremecemos de entusiasmo al recordar el valor sereno, é inverosímil por lo extraordinario, de aquel médico que para demostrar que el cólera morbo asiático no debe contarse en el número de las enfermedades contagiosas, aplicó su lengua á la epidermis del cadáver de un colérico, toavía húmedo con el sudor frío de la muerte. ¡Qué carácter tan extraordinario el deese hombre! Precisamente debía hallarse en aquel momento animado del más puro y más noble de los afectos del amor á la humanidad.

«Al hablar de esta manera, tenemos presente que reina en Madrid una epidemia tifoidea, y que varios médicos y practicantes han fallecido en el Hospital, víctimas de una gloriosa campaña contra la muerte, que en aquel lugar infecto ha establecido sus reales. ¡Ni uno sólo ha desertado de su puesto! ¡Soldados de la vida, han perecido allí por conservarla á sus semejantes! ...

«En ocasión tan solemne como esta, y en asunto tan conmovedor como el que nos ocupa, no penetraremos en mezquinas comparaciones. Nos basta recordar que atravesamos una época de inmoderada largueza en la concesión de premios, y que cuando se remuneran pequeños y aun quizá dudosos servicios, sería la más irritante de las injusticias, el más indisculpable de los olvidos, pasar al lado de las más grandes abnegaciones sin fijar en ellas la mirada.

«Los pueblos que presumen de abrigar levantados pensamientos, deben demostrarlo con la práctica de una de las más eminentes virtudes; la gratitud. Los pueblos que presumen de justos, deben también demostrarlo, apreciando en su verdadero valor las acciones de sus hijos distinguidos. El mundo marcha: antes las coronas no eran más que para los destructores de la humanidad; ahora solo deben ser para sus salvadores. Las estatuas y los arcos triunfales que antes levantaba la adulación, únicamente debe levantarlos la justicia.

«Pues bien: el Gobierno supremo, el Ayuntamiento de Madrid, la población de la capital de la monarquía, ¿puede permanecer indiferente al heroico sacrificio de Martínez, de Allende Salazar, de Guallart y de todos sus compañeros? No: no es posible; sería tanto como declararnos indignos de tener conciudadanos capaces de la virtud más pequeña.

«A todos invitamos desde el humilde puesto que en la prensa nos corresponde, á pedir é insistir en que se tribute á los muertos el homenaje debido, y se de á los vivos que dejan en sus familias la recompensa que les han conquistado con la abnegación completa de sus personas.»

También *El Cascabel* ha escrito un pequeño artículo en elogio de los que han sacrificado su vida durante la mortífera epidemia que tanto va cundiendo en casi todas las provincias, y que puede hacerse muy dura y mortífera.

Muchos son ya los médicos que en las provincias han sucumbido.

LA SANIDAD EN PORTUGAL.

También acaba de hacerse en el vecino reino una reforma de la legislación sanitaria, en virtud de autorización otorgada al gobierno por ley de 9 de Setiembre último.

Y acontece allí una singularísima cosa. El Consejo de salud pública, creado por decreto con fuerza de ley de 3 de Enero de 1837, gozaba, llamándose Consejo, de muy amplias atribuciones directivas; es decir, no era Consejo en realidad. Pues ahora se le ha quitado, como en España, ese nombre, para darle el de Junta consultiva de salud pública, y se le han cercenado todas las funciones ejecutivas; de donde se sigue que justamente ha perdido el nombre de Consejo cuando mejor le cuadraba.

No es cosa de que presentemos una extensa noticia de su organización, ni de los asuntos en que ha de ser oído... ¿A qué fin? Conviene principalmente el conocimiento de la legislación de otros países, para apreciar las necesidades que allí se hacen sentir en cada ramo, y los medios que han preferido aquellos gobiernos para satisfacerlas... Y como en España ningún caso se hace, por lo común, ni aun de las necesidades más urgentes; como no hay quien se cure de buscar medios oportunos y eficaces para remediarlas, resulta que nuestra diligencia y nuestra molestia habrían de ser perfectamente vanas.

Queremos, no obstante, hacer mención de un punto para nosotros curioso.

Por la ley anterior, entraba un solo profesor de farmacia en la composición del Consejo, en calidad de consejero ordinario, y ahora queda únicamente como vocal extraordinario de la Junta el profesor de farmacia de la escuela anexa á la médico-quirúrgica de Lisboa. Parece que esta modificación es insignificante, pues que farmacéutico por farmacéutico tanto da que sea ordinario como extraordinario; pero entre una cosa y otra hay sin embargo la diferencia de 300 000 reis. Los ordinarios tienen sueldo y los otros no.

Con tal motivo, la clase farmacéutica ha quedado, y con razón, muy poco satisfecha... Todos los vocales ordinarios, los entendidos en el asunto y los que trabajan, son médicos.

Por esta circunstancia puede inferirse que los portugueses entienden más de tales asuntos médico-administrativos que los españoles. Otra cosa se infiere también: que si allí no faltan sanguijuelas del Estado, son sin duda algo menos voraces que las españolas, puesto que aun queda algo que chupar para los médicos.

DOS PALABRAS SOBRE OPOSICIONES.

Como si fuera cosa nueva el sistema de proveer las cátedras por oposición, no lo hubiesen prevenido así nuestras leyes de instrucción pública en los últimos 28 años, ni se hubiera observado constantemente, aunque en verdad no con muy feliz resultado, ha tenido por oportuno nuestro muy estimado colega *El Pabellón Médico* entonar un himno por boca del infatigable D. B. Onofre Trill, en alabanza del ya harto ensalzado, y por todo extremo célebre ministro de Fomento; que así, con esa novedad, completa y corona las reformas hechas en la enseñanza,

dando un mentis á los que murmuraban que las cosas seguirían en adelante el mismo rumbo de siempre.

Nosotros no somos, por cierto, del número de los que creyeran que estarían largo tiempo sin proveer las cátedras vacantes, ni tampoco opinamos jamás que cándidamente se dejara pasar tan buena coyuntura para asegurar los nombramientos que se hagan echándoles la llave de la oposición, de ese codiciado título de propiedad tras del cual se han guarecido siempre, para dormir con sosiego, las más infecundas medianías.

Todo lo contrario: presumíamos con sólido fundamento, no ya tan solo que esas cátedras serían provistas mediante oposición, sino hasta algunas de las personas que resultarán agraciadas con ellas, y aun la composición probable del tribunal ó tribunales.

Y no es que hagamos alarde de presciencia, ni la echemos de oráculos... Cosas son esas que presume todo el mundo.

Ahora, por lo que respecta á la escelencia de los resultados que las oposiciones dan en nuestro país, no hay más que examinar la historia y bibliografía médicas del presente siglo, comparar lo que han producido los catedráticos por oposición y los nombrados *caprichosamente* sin ella, y resultará que estos últimos (no obstante lo detestable del método seguido para hacer el nombramiento) llevan ventaja notoria á los primeros.

Nos place, sin embargo, que nuestro buen colega, que tendrá para ello sus razones, muestre afición tan decidida é inextinguible á esos métodos *anticuados y clericales*, tan propios de los tiempos y de los países en que no es posible (por la uniformidad del silencio, las trabas opuestas á la emisión del pensamiento hablando y escrito, etc., etc.), descubrir quien cuenta con la necesaria aptitud para desempeñar una cátedra. A esas inteligencias reprimidas, faltas de todo medio de manifestación, bueno es darlas, en caridad, algún resuello, abriendo la válvula de las oposiciones.

Nosotros, pues, celebrando mucho que alcancen cátedras los que á ellas aspiran, y que se nombren á este fin los tribunales más á propósito, persistiremos siempre en condenar, como un tanto *cuanto retrógrado* y ocasionado á graves abusos, el sistema de las oposiciones, y en reputarle inútil cuando hay medios de reconocer los hombres que en cada ramo pueden desempeñar cátedras.

Habiendo libertad de enseñanza, que permite aun á los que no son médicos ostentar sus conocimientos en las cátedras libres; habiendo libertad de asociación para formar Academias y todo linaje de sociedades científicas; habiendo libertad de imprenta, por cuyos beneficios todo el que sepa puede manifestar en periódicos, folletos y libros los tesoros de su saber, ¿quedarán ignorados, cerrados como perlas en sus conchas, muchos sábios bastante distinguidos para desempeñar cátedras con honra y provecho del país? ¿Es fácil que haya persona tan extraña al movimiento científico de su época, tan egoísta é indiferente á su propia gloria, que se mantenga silenciosa y oculta? Supongamos que la hubiere: reunirá en tal caso las más esenciales dotes de un buen profesor, la actividad, la laboriosidad, el amor á la ciencia, el espíritu de propaganda y de progreso científico que se requiere en un buen catedrático; ó sucederá que prosiguiendo como antes en su languidez, vendrá á servir tan solo para aumentar el número de los dormientes?

Desengañese *El Pabellón* (sin que por esto deje de la

censar cuanto guste al ministro de Fomento): el sistema de oposiciones, *aplicado á la provision de las cátedras*, entiéndase esto bien, se acomoda y compagina malísimamente con el de libertad de enseñanza. Aquel y esta corresponden á opuestas escuelas, y constituyen un *vice-versa* que solo en esta ocasion, y para determinados fines, se puede admitir.

Ahora, tratando de proveer plazas de agregados; de admitir en las escuelas, en el concepto de profesores privados (como sucede en Alemania), y de otros tales casos, pueden muy bien las oposiciones ser útiles, puesto que se trata de jóvenes que aun no han tenido tiempo ni medios para darse á conocer, ni siquiera para hacer los primeros ensayos de sus fuerzas.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—A pesar de que en el último parte sanitario digimos que el barómetro presentaba manifestaciones de un cambio en el temporal, no ha llegado á verificarse, pues que ha continuado revuelto, frío, ventoso y anubarrado. El termómetro descendió hasta 2-0, si bien la temperatura media en el centro del día fué la de 10°: el barómetro en la variable, y oscilando con bastante frecuencia; y los vientos de los mismos cuadrantes que en la semana anterior, pero duros, huracanados á veces y frios.

Presentáronse en estos días muchas afecciones catarrales, predominando entre ellas las fiebres de este carácter, los corizas, las oftalmías, las toses y ronqueras, y los catarros de todas especies. No han llegado á extinguirse por completo las fiebres gástricas; pero han disminuido mucho en su número, así como las fiebres tifoideas, que van dejando de ser tan mortíferas como en su principio, aunque en el curso de muchas de ellas se han observado algunas perineumonías intercurrentes, sumamente graves; sin embargo, en estos casos las preparaciones antimoniales y los revulsivos fijos á la piel nos han producido sorprendentes efectos.

La mortandad, para lo graves que han sido las enfermedades reinantes, no fué escesiva, y casi siempre las produjeron las afecciones crónicas, particularmente las de los órganos contenidos en la cavidad torácica.

Discusion académica.—Conviene se sepa que en la Academia de medicina de Madrid se ventila en estos momentos una de las más importantes cuestiones relativas al tratamiento de la afeccion tifoidea, que tantas víctimas vá causando en España: la del regimen alimenticio que conviene á los que padecen esta dolencia. Como este punto se relaciona con el conocimiento de la esencia ó naturaleza íntima de enfermedad tan grave, la cuestion propende á generalizarse.

Segun tiene este cuerpo de costumbre cuando alguna pestilencia aflige al país, se ha apresurado á entablar este debate, por si algo útil pudiera proponerse á los prácticos y de ese modo se logra arrancar de manos de la Parca algunas víctimas.

Se vé, pues, que no olvida la Academia sus deberes.

Elogio merecido.—Lo es el que recientemente ha hecho Mr. Guizot, en el Instituto de Francia, del libro *L'Athéisme du XIX.º siècle*, compuesto por nuestro querido amigo el profesor BERTULUS de Marsella, y del cual dimos cuenta no ha mucho en El Siglo. El elogio es tanto más imparcial, y debe ser tanto más satisfactorio para el doctor BERTULUS, en cuanto este no conoce más que por sus escritos al distinguido filósofo, el octogenario ministro de Luis Felipe.

¡Cuántas cosas!—Segun leemos en el *Restaurador Farmacéutico*, entre los proyectos que el señor ministro de la Gobernacion prepara para presentarlos en breve á las Cortes, se cuenta uno referente á Sanidad, otro sobre establecimientos balnearios, y la reforma de las ordenanzas de farmacia.—No dice nuestro colega, pero esto es de suponer, si se oirá previa mente al Colegio

de farmacéuticos y á otras corporaciones entendidas en tales asuntos, ó si el ministro por sí y ante sí, iluminado cuando mucho por las luces de su Direccion y aun de su Junta, vá á resolver tan complicadas y difíciles cuestiones... Si la cosa era difícil hace ocho meses, y desde entonces nadie se ha acordado de ella, deberá ofrecer ahora la propia dificultad. ¿A que no la ofrece? ¿A que el susodicho Colegio no dice esta boca es mía? ¡Válganos Dios!

Farmacopea italiana.—El reino de Italia no tiene todavía una farmacopea nacional, por no haberse refundido en una sola obra las que regían en los diversos Estados ántes independientes. Trátase ahora de llenar este vacío, con arreglo á un informe acerca de este punto, redactado por el profesor Semmola.

Estamos conformes.—Leemos en la *Correspondencia Médica*: «Se dice que entre los proyectos de construccion que abriga el Ayuntamiento de Madrid, se halla muy adelantado el de construir *hospitales de madera*, estilo americano, con el objeto de poderlos quemar cada cincuenta años, esto es, cuando se calcula que las maderas pueden estar ya impregnadas de los miasmas morbosos. Si la noticia es cierta, el proyecto nos parece de lo más descabellado y anti-económico. Pero dudamos mucho de ella, y no queremos tomarla por lo sério. Solo si aconsejamos al Ayuntamiento, que no se deje llevar al ridículo de una manera tan conocida.»

El Ayuntamiento, si trata de realizar este famoso proyecto, debería empezar la historia de los hospitales de madera por donde ha de concluir: ¡quemándolos! Si á los 50 años estarán las maderas saturadas de miasmas como 50, á los 30 estarán como 30, y á los 48 se apestaría allí el caballo de bronce... ¡Esto cualquiera lo comprende!

Concurso.—El Cuerpo de Subdelegados de farmacia de esta capital, ha destinado los fondos que tenia de su propiedad oficial á la compra de una *caja de reactivos*, que servirá de premio á la mejor Memoria que se presente sobre el lema siguiente:

Indicar el medio más á propósito para deslindar los derechos y los deberes de los farmacéuticos, presentando un proyecto de arreglo sanitario farmacéutico que contribuya á regenerar la clase.

Las Memorias serán remitidas á la secretaria del Colegio de farmacéuticos de Madrid, calle de Santa Clara, núm. 2, cuarto bajo, antes del 21 de Julio próximo, no debiendo sus autores firmarlas ni rubricarlas, y si solo distinguirlas con una lema igual al del sobre de un pliego cerrado que remitirán adjunto, y el cual contendrá su firma.

Los subdelegados de farmacia de Madrid, no podran tomar parte en el concurso, y el premio se conferirá en la sesion del 21 de Agosto de 1869.

Regalo.—El Sr. D. Fausto Martinez, ilustrado profesor, establecido en un pueblo de la provincia de Cuenca, ha regalado al hospita de San Juan de Dios de Madrid un magnifico oftalmoscopio monocular, para que los facultativos de este piadoso establecimiento puedan apreciar las lesiones anatómicas, que la sífilis suele producir en el órgano de la vision. Aunque el Sr. Martinez nos ha rogado que ocultásemos el nombre del donador, hemos creído que no debíamos acceder á sus deseos, pareciéndonos tan digna de elogio su modestia, como su generosidad.

Pregunta oportuna.—Tomamos de *El Cascabel* la siguiente:

«¿Cuando se paga á los profesores médicos y á los dependientes de las casas de Socorros? Los grandes sueldos se pagan todos con gran regularidad; los que no se pagan son los sueldos mezquinos que deben cobrar personas que ni intervienen ni explotan la cosa pública. Adelante con los faroles.»

Libertad forzosa.—Al propio tiempo que en materia de enseñanza secundaria y superior, se propone llegar nuestro gobierno á la libertad más absoluta, tiene el intento de hacer que la primera enseñanza sea obligatoria... Parecenos que hay contradiccion muy clara entre esas dos partes de un mismo proyecto, y que á la postre tendremos libertad en todo.

¡Nos hemos salvado!—Imposible nos parece que el tifus pueda resistir á las medidas que acaban de adoptarse contra él por el ministro de la Gobernacion, y deberán quedarle muy agradecidas las provincias de Burgos, Zaragoza, Madrid, Palencia, Zamora, Salamanca y algunas otras que está diezmando muy á su sabor. Vea el lector la circular de 8 del corriente que insertamos en la parte oficial, y quedará convencido y tranquilo. Una vez aumentados los vocales de las Juntas de sanidad, formadas comisiones especiales, escitados los sentimientos de caridad y filantropía del pueblo español, indagadas las causas que le engendran (tarea que no tiene mucho de difícil) y encargado á los alcaldes que lleven á cabo las medidas higiénicas convenientes, el tifus habrá de declararse en derrota. Algo más provechosos serán de seguro los dones de la primavera y del estío, que calmarán el hambre de las clases pobres; lo templado de las estaciones, que permitirán mayor ventilación y disminuirá el amontamiento de gentes y animales domésticos en estrechas viviendas, y otras tales cosas independientes del gobierno ¡Pan! ¡pan! Satisfacer el hambre de los pobres... ¡Este es el más eficaz preservativo del tifus que á España está afligiendo!

Ley en farfara.—Parece que con toda urgencia se ha ordenado á la Junta superior consultiva de sanidad, que confeccione una nueva ley.

Fecundidad.—En el pueblo de Ailanes, partido de Villarcayo, acaba de dar á luz una mujer tres niños y una niña.

Nuevo hospital.—Ha sido habilitado para hospital, que se llamará de la Caridad, el edificio que fué de los Paules, calle del Duque de Osuna, núm. 5. Los enfermos de medicina serán admitidos en el hospital general y su sucursal que fué cuartel de carabineros.

Estadística.—Durante el mes de Enero último han fallecido en Madrid 632 varones y 635 hembras: del total de estos, que hacen 1297 personas, 979 han sido de enfermedades comunes, 162 de epidémicas y contagiosas, 27 de repentinas, 19 violentas ó por heridas y 101 de vejez. En el mismo período nacieron 627 varones y 589 hembras, que forman un total de 1216: de estos, 931 son de legítimo matrimonio y 252 naturales. Los matrimonios efectuados en el presente mes, se elevan á 506 y á 105 los contratos matrimoniales firmados.

Pasó el reinado de Astrea.—El periódico que con el título *La Justicia Escolar Médica*, comenzaron no ha mucho á publicar algunos de los que cursan la medicina, ha suspendido sus tareas.

Un baile de máscaras.—El doctor Lewisistein, director de un manicómió de Berlin, ha concedido á sus pensionistas, en el pasado carnaval, un baile de máscaras al que asistieron muchos médicos y hombres de ciencia.

Dimision.—Parece que la han presentado los subdelegados de farmacia de Madrid... ¡Y han hecho bien!

¡Adios, Jardin Botánico!—Como entre nosotros todo el afán es destruir, parece que va á tocar ya la vez á nuestro Jardin Botánico, uno de los legados que hiciera á las ciencias y las artes el rey Carlos III. Se ha ideado formar una calle por detrás del Museo de pinturas, que atravesase por medio del espresado Jardin, de forma que quedaria dividido en dos trozos y perderia gran parte de excelente terreno, desapareciendo la escuela botánica, en que tiene puestos sus ojos, su corazon, y su inteligencia toda, el muy ilustrado, laborioso y honrado profesor y director D. Miguel Colmeiro.

Pensar una diablura como esta y llevarla á cabo, es para nosotros cosa segurísima; porque ya sabemos cómo se acarician entre nosotros los malos pensamientos y se desechan los buenos. ¡De poco servirá probablemente, aunque debiera servir de mucho, la reclamacion que al ministro de Fomento han elevado los alumnos de las Facultades de ciencias, medicina y farmacia.

Si con el ayuntamiento y el gobierno tuvieran algun valor nuestras indicaciones, inclinariamos, al contrario, su ánimo á ceder al Jardin Botánico cuanto pudiera ser de los terrenos inmediatos del Retiro, á fin de darle toda la estension que se requiere.

Buenas esperanzas.—Nos informa un periódico de que en Inglaterra, uno de los más esplendentes focos de la

civilizacion moderna, ha aumentado en dos años el pauperismo el 72 por 100. A ese paso todos van á ser pobres, y despues de pobres... antropófagos. Sin embargo, advierte que la Hacienda inglesa es muy próspera en medio de aquella situacion social... La cosa es clara, ¡para que prospere la Hacienda se empobrece á los habitantes! Ahora medítese, si eso sucede en la industriosa Inglaterra lo que estará sucediendo en España despues de algunos años de mala cosecha, sin industria y gustando mucho de la holganza.

Torcidas simpatías.—Acaba de morir en Montpellier un jorobado, M. S., que ha tenido el capricho de dejar una renta anual de 200 francos á cada uno de los ocho jorobados que habia en su ciudad natal.

Un favor.—Rogamos con encarecimiento al señor ministro de la Gobernacion, que satisfaga de la manera más cumplida los deseos de muchos farmacéuticos que no quieren ordenanzas de farmacia, y ansian la más amplia libertad en su profesion.—Esas trabas, que nosotros hemos estado defendiendo, rompen seguramente la unidad de nuestra política y de nuestra administracion. Cuando hace todo el mundo lo que le dá la santísima gana ¿por qué se ha de coartar en lo más mínimo esa libertad que tande veras piden los farmacéuticos? ¡Fuera ordenanzas: fuera la prohibicion de los remedios secretos: libertad de jarabes, píldoras y pastillas! ¿Qué ha hecho, por ejemplo, el enronquecido y carraspeño tragadero de cualquier prójimo, para que nadie le vede la libertad de suavizarse con un jarabe, cuando goza hasta la de estrangularse con un cordel? No ha de ser ya más negro el cuervo que las alas, y bueno es gozar en todo de libertad amplísima. ¡Para lo poco que resta por ensayar en punto á desvarios, ensayémoslo todo cuanto antes, y no nos quedemos á las tres cuartas partes del camino!

VACANTES.

—Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de Beneficencia de Fuentidueña de Tajo, provincia de Madrid, cuya poblacion es sana y de 260 vecinos. La dotacion consiste en 4.000 rs. y casa, pagada por el ayuntamiento por trimestres vencidos, y 4.500 rs., que satisfacen en los mismos plazos por la mayoría de vecinos no pobres, quedando diez vecinos de la primera clase, otros de las demás y el punto de Guardia civil, para contratarse particularmente.

Las solicitudes documentadas se remitirán hasta el dia 28 del actual. Fuentidueña de Tajo 9 de Marzo de 1869.—El alcalde, Vicente Villagarcía. (170)

—La de *médico-cirujano* de Cabezasada, provincia de Toledo; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 80 familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 27 de Marzo.

—La de *médico-cirujano* de Deleitosa, provincia de Cáceres; su dotacion 340 escudos y las iguales con 260 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—Las dos de *médico-cirujano* de Quiroga, provincia de Lugo; dotadas cada una con 300 escudos por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Hoyo de Pinares, provincia de Avila; su dotacion 500 escudos por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 5 de Abril.

—La de *médico-cirujano* de Abarán, provincia de Murcia; su dotacion 800 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 5 de Abril.

—Una de las plazas de *médico-cirujano* de Almería; su dotacion 400 escudos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Novillas, provincia de Zaragoza; su dotacion 400 escudos por la asistencia de las familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Olivenza, provincia de Badajoz; su dotacion 450 escudos por la asistencia de los pobres pagados de fondos municipales y las iguales. Las solicitudes hasta el 3 de Abril.

—La de *cirujano* de Higuera, provincia de Cáceres; su dotacion 20 escudos por los pobres y las iguales; su poblacion 70 vecinos no pobres. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de *cirujano* de Sobrescobio, provincia de Oviedo; su dotacion 350 escudos por la asistencia de las familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Abril.

Por todo lo no firmado.

El Secretario de la Redaccion, RAMONDO SANFUTOS.

Imprenta de P. G. Y ORGA.—Bombo 4; MADRID 1869.